



Ja ha arribat el bon temps. Tenim el poble preparat per gaudir-ne?

Si hablamos del espacio público, es muy posible que nos vengan a nuestra memoria las calles, las plazas, los parques. El espacio público que éstas representan, puede parecer a simple vista un espacio neutro, sin carácter, un lugar vacío donde transitar para llegar a, o venir desde, e incluso puede ser visto como un no lugar. Pero con la llegada del buen tiempo modificamos en parte nuestros espacios de ocio y de relación. También, celebramos las fiestas de nuestro pueblo y como en otras localidades, lo que se pretende es que todos y todas nos lo pasemos lo mejor posible y en igualdad.

Las fiestas, además de días de diversión y convivencia para toda la ciudadanía están siendo, lamentablemente, escenario de agresiones sexistas de diversa índole y gravedad. En ocasiones se producen actitudes y conductas que desde la desigualdad pueden llegar a la ofensa, la intimidación, el abuso y la agresión. Por ello, nos parece imprescindible que pongamos los medios y consigamos la respuesta ciudadana necesaria para conseguir unas fiestas libres de agresiones sexistas en las que todos y todas podamos disfrutar de los espacios con seguridad y en libertad. La respuesta que se da a situaciones de acoso y/o violencia debe ser inmediata y contundente. No hay ninguna explicación que justifique estos hechos por los que tampoco hay razón para no actuar. La inacción revictimiza a quienes sufren la violencia y confiere impunidad a quienes la ejercen.

Es imprescindible la elaboración de un Protocolo de Actuación de forma participativa. Es necesaria, por supuesto, la aportación técnica, pero no menos importante, la inclusión de diferentes colectivos y de la ciudadanía en general. Diferentes miradas y diversos saberes nos enriquecen y hacen que aprendamos juntas.

El buen tiempo llena la ciudad de actividades al aire libre. No debemos olvidar y bajar la guardia en la defensa del medio ambiente. Las fiestas son un magnífico contexto para la educación ambiental, mucho más relajado y con mejor predisposición por parte de la ciudadanía, para demostrar que las fiestas son una oportunidad de crear conciencia en la ciudadanía y aumentar el reciclaje de residuos.

Nuestras fiestas son un reflejo de lo que somos como sociedad. Por ello, si cambiamos en nuestras formas de hacer, **si entendemos la participación ciudadana como un valor de transformación y no como un mantra vacío de contenido**, si modificamos el competir por el compartir y si el poder que da la institución lo repartimos, pondremos, entonces, nuestro granito de arena para derribar los funestos muros de la desigualdad y la injusticia.